

Taurohumor

Por ENRIQUE GUARNER

En la corrida efectuada este domingo en la Plaza México, quedó demostrado que en la fiesta el verdadero e indiscutible héroe es el TORO. Cuando éste salta al ruedo con la edad debida, la cabeza con su cornamenta bien desarrollada y el trapío necesario, se incrementa el prestigio del espectáculo y la figura del torero, como fue el caso de Pedrito de Portugal, adquiere la cualidad que proporciona una técnica para comprobar su arrojo y valor.

Alguien podría interrumpirme y decir que no se cortó ninguna oreja, a lo que replicaré que poca falta nos hacen dado que en nuestro coso se otorgan sin ton ni son. El caso más patético nos lo proporciona Rafael Ortega, quien en menos corridas lleva el doble que Enrique Ponce y "Joselito" juntos. También podrían señalarme que los toros de Vistahermosa no fueron fáciles, lo cual es cierto, porque el astado con los cuatro años cumplidos, nunca lo es, pero es allí donde se mide la capacidad por parte del torero de lidiarlo, lo que vale más la pena que una faena de relumbrón ejecutada con un novillo indefenso y dócil. Es más, con toda razón el público conocedor aplaudió en su salida a los toros de Vistahermosa y además don Jorge Barbachano

Ponce no nos engañó afirmando que sus bovinos tenían cinco años, sino que mandó colocar en la pizarra la verdadera edad con la que contaban.

Desafortunadamente, para los buenos aficionados la corrida que debió haber finalizado con la muerte del sexto, se prolongó una vez más cuando Pizarrito anunció que quería lidiar uno "extra" o de obsequio, lo que condicionó el retorno a una más de nuestras vergüenzas, saltando al ruedo un indecente conejito, fuera del Reglamento, que ni siquiera le permitió resarcirse del fracaso.

Como los astados de regalo han proliferado por centenares, después de la corrida me fui a los corrales de la plaza donde me encontré con una humilde "lagartija" reservada para la próxima corrida a la que decidí entrevistar. Después de las presentaciones de rigor le pregunté si estaba reglamentada y su posible edad, a lo que me contestó:

- Mire usted doctor, su inquisición es totalmente impropcedente, porque aquí vivimos en un país "del derecho del más fuerte" y se hace lo que decide el empresario que es quien manda y él es nuestro propietario. En lo que respecta a mi edad, le diré que ya tengo algunas semanas, lo que resulta más que suficiente para que se me lidie en una plaza de categoría.

Extrañado me atreví a cuestionarla si la Comisión Taurina no intervendría en su caso y me respondió:

- De ninguna manera, porque el empresario ya me ase-

guró que allí no hay más que homosexuales y travestis, por lo que no debo preocuparme en lo absoluto. Lo más importante es que se me corten cuando antes las orejas para que se las lleve "El Conde", quien todavía no supera en número a "Joselito" o Ponce.

Preocupado por semejante afirmación, la interrogué sobre la actitud que podría tener el público y me interrumpió impidiendo que prosiguiera:

- Aquí existen algunos buenos aficionados que ya no quieren que haya ratas de regalo y hasta se van de los tendidos de la plaza cuando nos anuncian, porque las corridas se prolongan demasiado. Sin embargo, la mayoría de los espectadores se ponen muy contentos con el relajo y el choiteo que se presenta. Estoy segura de que son puros villamelones, pero fijese que uno de los directivos de nuestra empresa utiliza ese seudónimo, lo cual en mi opinión resulta merecido.

Algo contrariado me retiré de la corraleta recordando la frase de Lope de Vega en el "Castigo sin venganza" que dice así:

"En los amigos los regalos son amor, en los amantes cuidado, en los pretendientes cohecho, en los obligados agradecimiento, en los señores favor y en los criados servicio". Yo solamente agregaría que en las corridas son una trampa para engrandecer el ego, tanto de los toreros como del empresario.